



RESEÑA / REVIEW

Lola Pons Rodríguez (2017): *Una lengua muy muy larga. Más de cien historias curiosas sobre el español*

(Barcelona: Arpa Ideas. 287 páginas)

Cristina Bleortu

Universidad de Zúrich

Suiza

cbleortu@hotmail.com

cristina.bleortu@uzh.ch

ONOMÁZEIN 47 (marzo de 2020): 195-198

DOI: [10.7764/onomazein.47.11](https://doi.org/10.7764/onomazein.47.11)

ISSN: 0718-5758



Lo que nos proponemos en esta reseña es la presentación breve del libro *Una lengua muy muy larga. Más de cien historias curiosas sobre el español*, que es la tercera edición de *Una lengua muy larga*, que se publicó en 2016. En la edición presente, no obstante, se han incorporado nuevas historias, tal como señala la autora en la introducción, lo que lleva a la presentación de ciento quince breves historias relacionadas sobre todo con la diacronía del español, campo en el cual la autora presenta una larga trayectoria investigadora. De hecho, la idea fundamental del libro es que la lengua es una realidad viva, cuyos actores son los hablantes de la lengua.

En lo que atañe a la estructura del libro, podemos ver que se compone de distintas partes: (1) una introducción; (2) una presentación; (3) un apartado dedicado a la historia de la lengua de un tiempo perdido; (4) una parte “Sonidos y letras”; (5) “Las estructuras”; (6) “Palabras, palabras, palabras”; (7) “Filología y filólogos”; y, por último, (8) “Felices fiestas”.

Después de una breve introducción y de la presentación, donde la autora explica cómo ha surgido el libro y su trayectoria en la labor divulgativa, Lola Pons se interesa por varios aspectos relacionados con los sonidos: (1) *el seseo, ceceo y heheo*; (2) la pérdida de la /d/ intervocálica como cambio lingüístico “desde abajo”; (3) los valores de la *b* y la *v*, etc.

En la segunda parte, a partir de canciones o personajes públicos como Jon Kortajarena explica varios fenómenos. Así pues, utiliza la canción “Una mujer en el armario” de Raffaella Carrá para explicar que el *quesuismo* es un proceso histórico en la lengua. Y recurre al actor Jon Kortajarena para explicar el empleo del superlativo en español poniendo como ejemplos una multitud de formas del adjetivo *guapo* (*guapísimo, requeteguapo, reguapo, superguapo, megaguapo, guapo-guapo, guapo a rabiar, guapo no: lo siguiente* (p. 92)). En el mismo apartado también trata otros fenómenos: (1) la tilde diacrítica del pronombre *mí*; (2) la proclisis y la enclisis de los pronombres. En lo que concierne a los pronombres señala que “[l]a historia de la lengua nos muestra que lo que está al final puede muy bien también anteponerse, cambiar de puesto y dejar de estar último para ser primero. Que ni las proclisis ni las enclisis, ni la crisis ni la clisis son eternas. El lector debe recordar que nada, ni en la lengua ni en la vida, es inamovible, porque como los pronombres en la lengua, en la vida todo se mueve” (p. 100). También en el mismo bloque hace referencia a palabras que cambiaron de género (p. ej., *valle*, femenina en latín y catalán, o *puente*, femenina en castellano antiguo y masculina en el español actual) o al fenómeno de la reduplicación empleando como ejemplo *a mí no me lo digas*.

Otro aspecto estudiado es la terminología que aparece en distintas gramáticas. Así pues, podemos ver que Nebrija utiliza *venidero* para el futuro, mientras que Andrés Bello emplea *antepresente* para el perfecto compuesto, *copretérito* para el imperfecto, *antecopretérito* para el pluscuamperfecto, *pospretérito* para el condicional. Otra historia de este bloque se centra en cómo se denominan las calles: “Hoy es más frecuente la forma sin preposición, pero

todavía se pueden oír calle de Velázquez o calle de la Feria, estructuras donde la *de* perdida se puede explicar también por el desgaste fonético de la preposición” (p. 102). El segundo apartado se dedica también a otros fenómenos: (1) el uso de *ven*; (2) el empleo de *vos*; (3) el imperfecto; (4) el futuro simple y perifrástico; (5) los posesivos duplicados a partir de la copla de Marifé de Triana *Vecina, señora vecina*; (6) el uso de *òc (sí)* del arañés, que aparecía en la papeleta del referéndum por la independencia por Cataluña; (7) el empleo de la preposición *a* con el complemento directo a partir de la canción *Dónde está mi Betis* del rockero sevillano Silvio; (8) el imperativo que aparece en la frase de Lola Flores: *si me queréis, irse*, etc.

El siguiente bloque estudia las palabras; entre otros destacan los siguientes aspectos: (1) el origen de la palabra *sintagma*; (2) el proceso de formación de palabras; (3) el caso de *corazón* al que se le sumaron dos aumentativos latinos (*aceu* y *one*); (4) la variación de *chico, pequeño, guaje*; (5) la variación de la palabra *mazo*; (5) el léxico de la vestimenta que cambia bastante; (6) la pérdida de la distinción *color mate / color brillante (ater / niger)*; (7) la amplia variedad de palabras que hay para denominar el juego llamado *rayuela (chucla, descanso, michi, peletre, pique, pisé, rayoleta, sambori, teje, truquemé, infernáculo, luche)*; (8) la *poligénesis temporal*, término acuñado por Pedro Álvarez de Miranda, que es la resurrección de una palabra perdida (p. ej., *azafata*, que aludía a las camareras de la reina en la Edad Media, que portaban un cesto llamado *azafate*); (9) la etimología de la palabra *bigote* a partir de la expresión *Bei Got*; (10) el uso de *guay* como interjección en la Edad Media; (11) algunas pinceladas sobre la expresión *hacer la guaya*; (12) las palabras fantasmas que aparecen a veces en los diccionarios por meras erratas (p. ej., *amarrazón*, que fue descubierta por Pedro Álvarez de Miranda y la explicación errónea de *decocción*, que fue encontrada por Javier Rodríguez Molina); (13) las palabras chancletas, etc.

En el siguiente apartado, la autora hace hincapié en textos como el *Appendix Probi*, el texto leonés la *Nodicia de kesos, las Glosas Silenses* y *Emilianenses*, el *Poema del Mío Cid*. También hace referencia a otros aspectos entre los cuales mencionamos: (1) la figura de Alfonso el Sabio; (2) la definición de la *filología*; (3) el diccionario de María Moliner; (4) Rafael Lapesa; (5) Joan Corominas; (6) Manuel Ariza.

El último bloque se centra en las fiestas de España destacando aspectos como los siguientes: (1) las fórmulas de las cartas de Francisco Goya (*Tuyo y retuyo, Paco Goya*, entre otras); (2) la diferencia entre *fiesta* y *feria*; (3) las cinco estaciones que aparecen en Don Quijote (*estío* no es lo mismo que el verano); (4) la etimología de *gordo*, etc.

Y, por último, para despedirse analiza las fórmulas de despedida que se empleaban en latín (p. ej., *Vale*, que parte del verbo *valere* ‘ser fuerte’, ‘tener salud’) y las que se emplean hoy (*adiós* de ‘Dios seas’).

Para terminar, queremos hacer dos anotaciones que resumen nuestros juicios acerca de esta publicación:

- 1) El libro es un trabajo que sabe conjugar muy bien lo lingüístico con el humor, con referencias musicales que todos los españoles conocen.
- 2) Todos los que trabajamos en el ámbito de la lingüística deberíamos explicar el cambio lingüístico a partir de las historias que aparecen en el libro de Lola Pons.